

BIBLIOGRAFIA

VILLASANTE, O.F.M. (R. P. Luis). *Historia de la Literatura Vasca*. Col. "Larrun". Editorial Sendo. Bilbao (1961). 448 páginas, 22 x 16 cms. Precios: rústica 160 ptas., tela 210 ptas.

Ha sido una gozosa sorpresa la aparición de esta **Historia**, no porque haya sido imprevista, sino porque, por causas ajenas al autor, se estaba demorando, más de lo que uno deseara, su presentación en público. De hoy en adelante podremos contar con este magnífico libro de consulta e información.

Entre los lectores del BAP es firma conocida la del P. Villasante; no me parece, pues, preciso narrar su **curriculum vitae**. Veamos su obra última. Hace algunos años, el Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo", de la Excma. Diputación Provincial, confió al autor la composición de esta **Historia**. Cumpliendo este deseo el Padre Villasante coronó, hace un año aproximadamente, su labor.

El libro es exhaustivo, hasta donde puede serlo un trabajo compendioso sobre la Literatura Vasca y lo permite el actual estado de los estudios monográficos sobre nuestro pasado literario. La obra es fruto de una media docena de años de búsqueda de documentación o investigación personal, que de todo hay.

La obra se nos abre con un breve prólogo de Luis Michelena. A continuación, en una introducción, se expone el significado, delimitaciones y método seguidos y se señala la bibliografía general. La particular va encabezando la semblanza de cada biografiado. Son seis los capítulos en que se ha dividido el libro. El primero se consagra a algunas anotaciones sobre el Pueblo Vasco y su lengua; cada uno de los siguientes desarrolla un siglo de vida literaria euskérica, dividido en dos apartados que explayan por separado la panorámica de nuestras letras de allende y aquende el Bidasoa. La obra va ilustrada con 38 láminas en blanco y negro. El volumen se cierra con tres índices: onomástico, toponomástico y analítico de materias, que hacen de la obra un excelente libro de consulta. Se ha prescindido de intento de la producción de los escritores que aún viven.

Respecto de la necesidad y utilidad de una obra así, no hay por qué encarecerlas. Si bien la **Historia** del Sr. Michelena vino a llenar un vacío enorme, debido a los estrechos límites que las circunstancias impusieron al autor, debía resultar necesariamente demasiado esquemática y compendiosa. Con esta nueva **Historia de la Literatura Vasca** contamos ya con un manual óptimo y suficientemente desarrollado para nuestros profesores y discípulos, y para cuantos se interesen por conocer nuestra historia literaria. Aunque por fuerza habrá de ser esta obra reelaborada, en puntos históricamente oscuros o debatidos, para las sucesivas ediciones y puesta

al día según lo vayan pidiendo los estudios históricos; creemos, no obstante, con el prologuista que ha de sernos largo tiempo absolutamente imprescindible desde muchos puntos de vista. Se nos da en ella una panorámica detallada, de la que carecíamos muchos de los que trabajamos por el viejo idioma.

Sin entrar en demasiadas minuciosidades, es preciso notar que la pluma es ágil, el estilo límpido, la expresión viva. A la calidad científica excelente se ha unido una prosa sugestiva. Debo confesarlo, su amenidad me ha cautivado hasta el punto de hacerme "perder" muchas horas. Son páginas de exquisita riqueza espiritual y humana. Junto al dato bio-bibliográfico desnudo y frío están palpitantes la anécdota cálida, el comentario agudo y el dicho chispeante. El Padre Villasante no ha recogido del pasado sólo la nota escueta sino que ha sabido tejer la urdimbre viva de la historia con todas las corrientes bulliciosas de la vida humana. Las biografías de esta obra son semblanzas redivivas e inquietas. El detalle histórico anquilosado se reviste con la vivacidad de los dichos y acontecimientos, tal vez intrascendentes, de los biografiados. Claridad expositiva, abundancia de datos, amenidad, son virtudes relevantes de este libro.

El Padre Villasante ha debido enfrentarse con un problema bien vidioso, dadas las susceptibilidades existentes entre nosotros. Era preciso criticar y el autor lo ha hecho sin rodeos y a cara descubierta. Ha emitido su juicio personal sin detenerse ante ciertos tabús. Nadie podría negar la gallardía y probidad intelectual de su actitud. Tal vez la crítica —es la impresión personal— padezca de una cierta unilateralidad: el problema del purismo lexical ocupa un lugar predominante. Es verdad que la tesis sostenida por el autor en sus juicios críticos es, creo yo, la única precedente, al menos en sus líneas generales; pero sería de desear que en las ulteriores ediciones se diera más cabida a otros aspectos de crítica: propiamente literarios, y no precisamente filológicos, y técnicos específicos de cada género, aunque puede que no sea factible esto.

Dios quiera que se deje sentir en nuestro mundo literario, y de modo particular en los valores jóvenes, la influencia de esta obra, pues la labor de ésta ha de ser, por lo menos, tanto orientadora como informativa. Por ello, en toda biblioteca pública y privada del País le corresponde un lugar de preferencia.

FR. J. INTXAUSTI

DUNIXI (DIONISIO DE AZCUE). Mi pueblo ayer. Croquis donostiarra. Librería Internacional, 1962.

Se ha solido decir que no hay más remedio que temer al hombre de un solo libro. Con ello se quiere dar a entender que el especialista, es decir, el hombre de un solo tema, se constituye casi siempre en autoridad indiscutible con quien es muy arriesgado contender sobre materias de su especialidad. En ese sentido se trata indudablemente de un ser temible.

Y ocurre en nuestro caso que DUNIXI es autor de un único libro, ya que un levísimo folleto sobre juegos vascos cuenta poco en la intención y en la estimación de su autor. Siendo eso así, no habría más remedio que aplicarle el apelativo de "temible" que es ciertamente el último que se le ocurriría aplicarle a cualquiera que le conociese medianamente. Porque la verdad es que Dionisio de Azcue es la pura representación de la

amabilidad. Azcue es sustancialmente amable, y su obra, su única obra, rezuma amabilidad por todas sus páginas que además aparecen tocadas de ternura y de gracia arrolladoras. Y no podía ser de otra manera, ya que su autor puso lo más íntimo de su intimidad en la evocación amorosa de un pueblo que en los años mozos del narrador tenía aún todo el carácter que va perdiendo en sus años maduros de ahora.

Azcue, impresionista e impresionable, pinta y narra, con su pincel o con su pluma, unas deliciosas estampas de su pueblo que se ven y que se leen con voracidad de estómago no habituado a esos manjares de selección.

Muchas veces he pretendido convencer a mi amigo de que, así como escribió su "pueblo ayer", debería lanzarse a escribir su "pueblo anteayer", apoyándose para ello en fuentes históricas. Se me negó siempre y la verdad es que tenía absoluta razón. El impresionista, pintor o literato, cuenta lo que ve.

Resulta ciertamente comprometido aventurar juicios sobre una obra literaria, juicios que necesariamente han de estar matizados de subjetivismo. Pero es honrado correr el riesgo y manifestar en un arranque de sinceridad lo que en una producción impresionista realizada por un autor impresionable ha impresionado a un lector cualquiera.

Así es que no tengo inconveniente en decir que me he sentido particularmente conmovido, aun a pesar de eso que nuestros amigos franceses llaman *l'embaras du choix*, por los capítulos: "Viejos veleros", con evocación extraordinariamente sentimental de aquella embarcación de paños dirigida por un piloto "de pestañas claras" que lanzaba al mar las cadencias de una canción de su tierra interpretada por un acordeón ochavado; "El naufrago", con la tragedia del naufrago entregado, a pesar de desgarros del alma, a la voracidad del mar tras la dramática recomendación de **Da cuenta a tu Creador**; "Plaza de la Constitución" con la saldañísima ocurrencia de Azcue al abrigar muy lealtimos dudas sobre la problemática ubicación de la llave del **Sistema Echeveste**; "La Calle del Campanario", en fin, donde se desborda la ternura del autor al describirla como "deseable fin de carrera del hombre inquieto".

Esta segunda edición, imperada por la solicitud de los lectores frustrados por el agotamiento de la primera, arrastra nuevos capítulos y modificaciones que siguen la línea y alcanzan el tono de los capítulos primerizos. En **Dunxi** no se dan, ni se pueden dar, declives. El que tuvo re-tuvo.

La impresión es irreprochable, como cumple a una casa de tanto crédito como la pilotada por Va'verde, mago del arte y de otras cosas.

F. A.

JOAN COROMINAS. *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Editorial Gredos. Madrid, 1961.

En esta revista he reseñado ya con amplitud los cuatro tomos del **Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana** del profesor Corominas, obra que por su misma extensión y más todavía por la riqueza y seguridad de la información que contiene, valorada con un sentido crítico muy poco común, es sin duda alguna una de las obras más asombrosas en su género que ha producido nuestro tiempo. Es, en realidad, una obra

que parece mucho más propia de siglos anteriores a este nuestro de estricta especialización, no por lamentable menos necesaria.

El nuevo **Breve Diccionario** va dirigido, como explica el autor en una "Introducción" sumamente clara dentro de su concisión, a un público mucho más extenso y está destinado a satisfacer curiosidades que no por ser ocasionales son menos legítimas. Esto significa naturalmente que el lector no iniciado no corre el riesgo de perderse en las largas discusiones —tan sabrosas, por otra parte, muchas veces— del **DCELC**, pero sin que por ello se le dé lo meramente posible o probable por seguro. El caudal léxico examinado, dentro de una ordenación clara y económica, es también menor, con supresiones —y algunas adiciones— fundadas en una consideración realista del campo de intereses del hombre culto no especialista de hoy.

El autor señala, sin faltar a la verdad, que este diccionario no es un simple resumen del anterior, algo así como una reproducción fotográfica en tamaño menor. Como toda solución etimológica no es más que provisional para una mente verdaderamente científica como la del autor, aunque algunas evidentemente sean muchísimo más firmes y estables que otras, el Sr. Corominas no ha dejado de trabajar por su cuenta durante el intervalo que separa a las dos obras y ha aprovechado también el resultado de la investigación ajena, por lo que encontramos diferencias importantes entre las conclusiones de algunos artículos del **DCELC** y los correspondientes de éste. Sirva de ejemplo el dedicado a **oro** I "anillo grande de metal o de madera", donde ahora se apunta la posibilidad de que sea continuador de un término i.-e. prelatino, ***aros**, "rueda, círculo", relacionado con el ind. ant. **ará-**, m. "rayo de rueda". Puesto que **a** y **r** arias son ambiguas, conviene señalar, como sin duda lo habría hecho el autor de disponer de mayor espacio, que otros creen probable la relación etimológica de **ará-** con gr. **araisko**, lat. **artus**, etc. Cf. M. Mayrhofer, **Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen** I, 48.

Esta obligada concisión hace que alguna vez no sepa el lector cuál es exactamente la opinión del autor sobre etimologías propuestas después de la publicación del **DCELC**. Pienso como ejemplo, para **atuendo**, en A. Steiger, "Zur Methodik der Wortgeschichte: Spanisch **atuendo**", **Vox Romanica** 17 (1958), 19 ss.

La impresión y presentación general de la obra es muy cuidada, dentro del alto nivel a que nos tiene acostumbrados la Editorial Gredos. Las erratas (gr. **kh̄r̄mai** por **kh̄r̄mai** s.v. anticresis, **pl̄utos** s.v. pluto-, la cantidad larga de **o** en lat. **vovere**, s.v. voto, vasc. **zapatu** por **zapata**, s.v. zapato) son muy raras.

Me gustaría aprovechar esta ocasión —un poco intempestivamente, lo reconozco, puesto que habré de referirme más bien al **DCELC**— para reconducir un diálogo, hace demasiado tiempo interrumpido, con el Sr. Corominas. Ambos estamos de acuerdo en que en campos vecinos del conocimiento de cada uno de ellos no puede menos de beneficiarse de cualquier información procedente del otro. Es verdad que en este intercambio la lingüística vasca resulta casi siempre deudora de la románica, pero alguna vez puede dar luz, siquiera sea escasa y marginal, a ésta.

A propósito de **kirieleisón**, la lectura de los datos reunidos por Corominas permite aclarar el pequeño misterio de vizc. **kirie**, traducido con dudas por Azkue "nervio?, tuétano?", que ha tenido tanta fortuna en la li-

teratura vasca actual. En realidad, él sólo conocía esa palabra en expresiones como *kirioetaragiño sartu jat miña* "el dolor se me ha metido hasta los nervios" o *kirioak edango leukez* "bebería cualquier cosa". La última frase coincide exactamente con *beber los kiries* en Cervantes, etc., y recuerda en general el empleo de los *kiries* junto a varios verbos para indicar, como señala Corominas, "una acción repetida muchas veces o realzada copiosamente". Coincide, para hablar con más exactitud, si se salva la diferencia entre las vocales finales de *kirie* y de *kirio*. Pero también en este punto nos advierte Corominas que en Berceo se lee *quirio* por *kirie*. Así en Mil. 697c-d:

**Fazien muy grand festa con quirios e con prosa
Con grandes alegrías a Dios e a la Gloriosa.**

La comparación tiene aquí la ventaja, para el investigador del léxico vasco, de aclarar un dato bastante enigmático y, para el romanista, la de mostrarle la curiosa pervivencia de un arcaísmo trasplantado a tierra hasta cierto punto extraña.

La otra observación que deseo presentar tiende a corroborar el carácter popular de una familia romance. Me refiero a la de *eclipse* y *eclipsar* o más exactamente a la *cris* y *crisar* (v. **DCELC**, s.v. *clises* y *eclipse*). A propósito de ella, creo que no se ha tomado en cuenta la posibilidad, y aun la probabilidad, de que tengan el mismo origen el participio vasco *gerizata* "resguardado, protegido" ("*guerizateca*, mettre à l'abri", traducía S. Pouvreau), del cual es probablemente derivado postverbal, a pesar de las apariencias, el extendido *geriza*, -e, -i, *girizi*, *keriza*, -u "sombra" "abrigo", bien conocido aun hoy en vizcaíno, guipuzcoano, alto-navarro y labortano. No hay, a lo que se me alcanza, la menor dificultad para tenerlo por un préstamo, a no ser la escasa vitalidad que se le puede atribuir al presunto modelo románico, ni en cuanto a la forma ni en lo que respecta al sentido. Importa recordar, además, que para "sombra" existe un término vasco común, *itzal*, de cuya antigüedad no se pueden abrigar dudas.

Volviendo para terminar al **Breve Diccionario** que es el objeto de esta reseña, me cabe la satisfacción de poderlo recomendar sin restricción alguna, fuera del reducido círculo de los especialistas, al mundo abierto de quienes sienten un mínimo de inquietud por la lengua que usan o conocen y por la cultura en que se han formado. De su consulta, asidua o esporádica, podrán todos sacar tanto placer como provecho.

L. M.

ROMAN OYARZUN. *Vida de Ramón Cabrera y las Guerras Carlistas.* Premio de Biografía Aedos. Prólogo de Pedro Laín Entralgo. Editorial Aedos. Barcelona.

Esta biografía se leerá apasionadamente, pero no está escrita apasionadamente. Su autor se manifiesta en un pasaje de su libro "casi apolítico", lo cual quiere decir que trata de analizar los hechos objetivamente.

Esto, sin embargo, no es una verdad absoluta, porque lo cierto es que el *cabrerismo* de Oyarzun es convicto y confeso. Por otra parte, el autor ha sido siempre más o menos militante del carlismo, aunque en todo mo-

mento haya hecho alarde de completa independencia en el enjuiciamiento de hechos y hombres.

Oyarzun se presenta en su papel de juez; pero el reo que tiene enfrente no es Cabrera, sino los enemigos de Cabrera. Y no le importa que alguno de esos enemigos sea el mismísimo Carlos VII. ya que, dentro de su objetividad relativa, no se cree obligado a adorar ídolos. Arremete contra figuras y figurones de su campo y del adverso, siempre cargado de buenas razones. Sin parar la atención en las figuras más recientes, vemos que maneja el adjetivo denigrante con gran soltura. llamando **gris** a Egüía; **caduco** a García Moreno; **incapaz** a Bergués y **traidor**, claro está, a Maroto.

Aparte de ese acierto de discreta objetividad, hay en el libro de Oyarzun mucha y buena documentación. Pone muchos puntos sobre las **tes** y saca a la superficie mucho de lo que estaba soterrado. No en vano —lo sé por observación directa— venía trabajando el tema hace mucho tiempo, ese mucho tiempo que requieren las obras sólidas.

Otro acierto es su calidad de expositor. Su prosa se hace leer sin que en ningún momento alcance el tedio al lector, sea éste conforme o disconforme con lo que el autor le dice.

No tengo más remedio, sin embargo, que poner yo también el punto sobre una **i**, es decir, señalar una disonancia entre tontas perfectas consonancias. La discrepancia es levisima y no quita absolutamente nada a la bondad de la obra pero, por tratarse de lo que se trata y de quien se trata, no tengo más remedio que exponerla. Dice Oyarzun que Julio de Urquijo se equivoca al dar a entender que Cabrera lanzó un manifiesto titulado "Paz y Fueros". Creo que esa declaración es producto de una lectura rápida, porque la verdad es que Urquijo no dice que Cabrera fuese el autor del manifiesto. Lo que Urquijo dice es que al Vicario de Tolosa se le encontró un documento de Cabrera en favor de Paz y Fueros. Eso no quiere decir que Cabrera fuera el autor del manifiesto, sino simplemente de una recomendación en su favor. Aparte de que Urquijo no hace más que trasladar lo escuchado al fiscal del proceso.

Yo, que no soy "casi apolítico", sino completamente apolítico, me veo en el caso de manifestar que nos hallamos ante una buena biografía.

F. A.

RUFINO MENDIOLA QUEREJETA. Los Estudios en el Real Seminario de Vergara. Vergara, 1961.

El autor, Doctor en Filosofía y Letras, Director de la Biblioteca Municipal de San Sebastián y Decano del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras, acredita en este opúsculo que esos honorables títulos no se le han dispensado gratuitamente. El autor se produce en él con esa meticulosidad que le es consustancial y que si no se ha manifestado en una obra de mayor volumen, es porque este folleto de ahora es el prelude de un libro de mayores vuelos que está realizando con morosidad sinónima de reflexión.

Lo que Mendiola estudia y expone en esas leves páginas es el primitivo Colegio de Jesuitas, el auténtico Real Seminario de Vergara, las dispersas actividades que subsiguieron en el orden de la docencia y, final-

mente, el Colegio de Dominicos, cuya última expresión es el Instituto Laboral que regentan actualmente los expresados religiosos.

Más tarde nos regalará el autor con una historia de los centros de segunda enseñanza, de la que este opúsculo sólo es una mínima parte, aunque la verdad es que los estudios de Vergara en su fase más brillante sobrepasaron lo que se entiende por enseñanza media, ya que su Seminario fue un auténtico Centro de investigaciones científicas de proyección incluso supranacional, con la participación de figuras como Proust, Tunborg, Elhuyar, Chabaneau y otros y con realizaciones como el aislamiento del tungsteno y "el hallazgo de un método —dice Silván— para hacer maleable el Platino contenido en la "Platina americana".

Desgraciadamente tuvo vida efímera esa brillantísima etapa de los Estudios de Vergara, ya que en 1805 se vió obligado Humboldt a sentirse algo defraudado por el desarrollo de la docencia en el Seminario.

Espero con ansiedad el libro completo del Doctor Mendiola que por las trazas ha de ser bueno.

F. A.

MIGUEL PELAY OROZCO. *Diálogos del camino (Sobre el carácter vasco y otros ensayos)*. Editorial Auñamendi. San Sebastián.

A quienes siguen la producción de libros de carácter vasco aparecidos fuera de nuestra tierra, el nombre de Miguel Pelay Orozco, no les es desconocido. Seis títulos producidos en América, amén de cuentos publicados en la prensa venezolana, algunos de ellos premiados en honor a su finura, componen la obra de este escritor donostiarra de estilo barroco.

El crítico autor de estas líneas siente muchos escrúpulos al comentar este libro que tan repetidas veces le alude. Si Pelay Orozco se ha excedido en este aspecto, el crítico tiene la seguridad de no excederse al subrayar la virtud literaria característica de este escritor: la finura y sencillez de estilo. Tampoco olvidemos la cordura que campea en sus ensayos. Algún otro libro de Pelay Orozco, dedicado a Baroja, habrá aparecido para cuando estas líneas se publiquen. El crítico insiste en señalar la dirección hacia un escritor con la condición primordial y obligada de la gente de su oficio: la independencia.

I. A.

Fr. DIEGO J. DE ALZO, O.F.M. Cap. *Estudio sobre el euskera hablado*. San Sebastián, 1961.

El Padre Diego de Alzo es, todos lo sabemos, un gran observador de la lengua hablada que hace honor entre nosotros a la tradición de Azkue, para citar sólo un muerto ilustre. La misión que le ha llevado a recorrer una y otra vez tierras de Guipúzcoa y de Navarra no le ha impedido fijar su atención en los aspectos variados hasta el infinito del lenguaje popular y anotarlos cuidadosamente en sus cuadernos. De aquí procede la riqueza del libro que ahora comento.

Sería un error creer, sin embargo, que esta obra no es más que una mera colección de materiales, por abundantes y valiosos que sean. El

autor ha querido llevar claridad a ciertos campos en que las interpretaciones en uso no le parecen, sin duda con razón, suficientemente fundadas.

Para dar una idea, siquiera sea muy somera, del contenido del libro lo mejor será copiar aquí los títulos de los ocho estudios que lo componen: "Los sufijos euskéricos", "Las formas nominales del verbo euskérico", "Sintaxis eukérica", "Los nombres determinativos en el euskera hablado", "El superlativo absoluto en el euskera hablado" (cuya primera versión se publicó en este BOLETIN), "El hipérbaton euskérico", "Expresión de facultades y actos psíquicos en el euskera hablado" e "Indicios de primitivismo en el euskera hablado". En cada uno de ellos la doctrina gramatical va refrendada por una copia inusitada de ejemplos. Así, aun quienes discrepen de la teoría —y no es fácil entre nosotros conseguir la unanimidad en esos temas—, no podrán menos de admirar el valor de los materiales aportados.

No quiero dejar de señalar que las consideraciones del Padre Alzo sobre la lengua popular, hablada, dan mucha luz también para comprender su contrapartida, la lengua culta, escrita, que no por callada deja de estar presente en la mente del autor, como estará sin duda en la de muchos de sus lectores. Si el secreto de la primera está en obtener resultados sorprendentemente ricos y variados de unos recursos aparentemente pobres y escasos —recuérdese que es el mismo autor quien habla de "primitivismo"—, se comprende fácilmente por qué nuestros escritores, como los de cualquier otra lengua, han tratado de conformar su lenguaje, hasta tiempos recientes, según módulos muy distintos.

El autor, en su "Presentación", ha exagerado por amabilidad la importancia de mi intervención personal en la publicación de este libro. Esta intervención, por insignificante que haya sido, es sin embargo para mí un gran motivo de satisfacción, que una nueva lectura del original ya impreso no ha hecho más que aumentar.

L. M.

Cincuentenario del Banco de Tolosa. 1911-1961. Gráficas Laborde y Labayen, Tolosa, 1961.

Se ha generalizado entre los Bancos y las grandes empresas industriales lanzar libros de verdadero lujo para conmemorar sus respectivas longevidades. El Banco de Tolosa no se ha quedado atrás y el volumen que ha hecho imprimir tiene las características de joya bibliográfica, por su brillante aparato externo, e incluso de obra consultable en los aspectos de historia propia y de historia del arte, de Tolosa, por lo solvente y responsable de los autores que han colaborado en su texto. Sólo cabe un reproche y este no se refiere a la especie de este libro, sino al género de esos libros. Creo que, precisamente por razones de solvencia y de responsabilidad, las firmas de los autores deben figurar al pie de lo que cada uno de ellos escribe y no diluirse en una mención colectiva. Aquí sabemos sobre poco más o menos por dónde andan las autorizadas plumas de Fernando Echegaray, Pedro Elósegui, José Iguarán, Sebastián Insausti, Antonio Labayen y Pedro Rodríguez Ondarra; pero sería conveniente que, como lo sabemos nosotros, lo supieran todos. Ese libro tan bien realizado ha de excitar muchos apetitos de posesión. Aunque ésta no puede llegar a todos, sí debe llegar su lectura en bibliotecas públicas para cuantos quieran.

Vayan las mejores felicitaciones para el Banco, para los autores y para los impresores. Todos han alcanzado buenas metas.

F. A.

IGNACIO OMAECHEVARRIA. *A la sombra de Gengiskan*. Madrid, 1961.

Ya que la tesis Vitoria-vitoriano sea problemática, lo cual no impide que el gran tratadista del Derecho Internacional sea vitorianísimo por su sangre mezclada con la de Arcaya (según nos lo hace saber el Padre Iturriz), no está de más airear a otro Vitoria, ese sí indiscutiblemente vitoriano. Se trata de Fr. Pascual de Vitoria, figura muy conocida de quien trataron entre nosotros Anasagasti y Apraiz. Le ha tomado ahora por su cuenta el P. Omaechevarría, maestro en muchas cosas, y le ha dado palpable corporeidad en un leve folleto que se lee con mucho agrado. Viniedo de quien viene, ya se sabe que ese pequeño libro es, a pesar de su pequeñez, muy denso y muy documentado.

JOSE MARIA DE IRIBARREN. *Bulas y chanzas* (segunda edición). Pamplona, 1962.

Hay quienes estiman que los anecdotarios son dentro de la literatura un arte menor. Pero quienes esto dicen son unos adeptos **inconfesos** del género que no dejan de saborear esos textos y dejarse llevar por el optimismo que insuflan. Yo soy **confeso** y declaro haber pasado muy buenos ratos relejendo lo que antes leí y leyendo de nuevo lo que de nuevo hay en el libro de Iribarren.

Por lo demás ha demostrado éste plenamente que es muy capaz de llevar a término obras de arte mayor que le han abierto las puertas de las Academias vasca y española, en cuanto a dominio idiomático, y que en el aspecto historiográfico ha elucidado muchos problemas históricos y ha llegado a producir monografías exhaustivas.

F. A.

BABE RUTH OF THE FRONTON por Bill Kofod. Revista CORONET, marzo de 1961, Boulder, Colorado, U.S.A.

Pequeña biografía de Erdoza Menor (Garate) el enorme pelotari de cesta, que incluye las páginas 121 a 124.

CURSOS POLYGLOPHONE C C C. Curso LV. Vascuence. San Sebastián, Industrias Gráficas Valverde, S. A. 1961.

Un deseo expresado por muchos estos últimos años se ve al fin cumplido gracias a este curso de lengua vasca con discos que publica CCC, la conocida entidad donostiarra especializada en cursos por correspondencia. Aunque se titula —y en cierto modo es— solamente de primer grado, contiene en realidad todos los elementos necesarios para que el alumno adquiera un conocimiento práctico de la lengua hablada y hasta de la corrientemente escrita.

Su autor, don Nemesio Echániz, ha tenido que vivir desterrado largo tiempo, lejos de la poesía que cultiva por vocación, en los páramos ári-

dos, si no estériles, de la gramática. No cabe duda, a mi entender, que ha sabido cumplir su difícil cometido —tenía que ajustarse, entre otras cosas, al pie forzado del modelo establecido por la casa editora para otras lenguas— con saber, discreción y acierto. Sería mezquindad entrar en una crítica de detalles, en la que por otra parte cuentan hoy demasiado los gustos personales, olvidando la solidez y armonía del conjunto. Si de algo ha pecado el Sr. Echániz es en todo caso de exceso de generosidad: no ha querido que le falte luz en ningún momento al estudiante, aunque para ello tuviera que abrumarle en ocasiones con el peso de una información abundante y bien elaborada. En conjunto no es aventurado decir que difícilmente podría nadie haber realizado hoy un trabajo mejor.

La presentación es la habitual en los Cursos CCC, y basta con señalarlo. No hay que pasar por alto tampoco el interés, y más que interés, que precisamente en este curso ha puesto Industrias Gráficas Valverde, digno de la mayor estima y agradecimiento.

Los discos, en cuya elaboración han intervenido personas bien conocidas que no menciono nominalmente por temor a incurrir en alguna preferencia injusta, son una buena muestra de la pronunciación clara y elegante que la radio, como en otro tiempo la oratoria sagrada y política, ha popularizado en nuestros días.

L. M.